

Quién dijo miedo

Ramón Tamames, cabeza de la candidatura comunista por Madrid, figuraba como alcalde más probable en el cuadro que ayer publicó D16 porque nuestras últimas informaciones aseguraban que se había llegado a un acuerdo para poner en su favor el voto de los concejales socialistas, a cambio de una alianza inversa en provincias.

Desde luego, la campaña que hemos padecido no aportaba indicios en contrario. Porque el PSOE sólo ha puesto en el sprint final el nombre de Tierno **pal color** y su cara no ha pasado del pequeño formato en carteles administrados con cuenta gotas.

Es claro que el PSOE buscaba en las municipales el desquite de su frustración en las legislativas, pero no lo es menos que a la actual ejecutiva no le hacía precisamente feliz que Tierno encarnara el papel de vengador del 1-M. Más aún cuando el calendario señala a un mes vista el XXVIII Congreso, que se anuncia polémico. Hay un fuerte temor a todo lo que suponga potenciar al viejo profesor, **que en el argot de García Morato es conocido más bien por el apelativo de «viejo problema».**

En suma, toda la campaña del PSOE ha sido un querer y no querer que también ha condicionado la actitud de UCD respecto a su candidato José Luis Alvarez. Así lo entienden algunos observadores que han señalado, por ejemplo, la ausencia de Suárez de la pequeña pantalla en los espacios reservados a la propaganda municipal. Ahí se ha visto una señal de despego, pero el derroche de propaganda y cartelería que la UCD ha volcado en Madrid la atenúa.

A este panorama debe sumarse la apreciación pública de la mejor preparación y temperamento que para el desarrollo de la función de alcalde ofrece, sobre Tierno Galván, Ramón Tamames. Además, nadie cuestiona la absoluta necesidad de que se sumen los votos de todas las listas de izquierda si se quiere que un hombre de este signo acceda al sillón de la Casa de la Villa. Y en esta óptica las informaciones del pacto a las que ayer prestamos eco encontraban plena coherencia.

El comité electoral de la federación socialista madrileña desmintió la noticia y D16 lo recogió puntualmente en sus ediciones posteriores, pero de ahí a calificar nuestra información de «sucias e inaceptable manipulación electoral» hay un largo camino que debiera haberse ahorrado. Tampoco Santiago Carrillo se ha mostrado en esta ocasión muy agudo en sus comentarios, al asegurar que «es el coco del Frente Popular, para que la gente vote a José Luis Alvarez».

Puede ser que nuestra información no haya sido definitiva, pero tenemos que rechazar los términos en que se pronuncia el comité electoral socialista y la finalidad que le atribuye el secretario general del PCE. Porque, ¿qué objeción cabría formular al pacto, si se hubiera suscrito, habida cuenta de la superioridad personal de Tamames y de la necesidad ineludible de sumar todos los votos de los concejales electos en las listas de izquierda para ganarle la partida al centro? Y entonces, ¿por qué iniciar un proceso de intenciones cuando cabe analizar sobriamente los datos expuestos, por ejemplo, en este editorial? ¿Es que el PSOE tiene del PCE o de su candidato Tamames una imagen tan aborrecible como para considerar que la posibilidad de un pacto en su favor sea una sucia e inaceptable manipulación? ¿Es que esas consideraciones dejan de ser válidas para el caso de aceptar que sean los votos de los concejales comunistas los que ganen para Tierno el sillón de la Casa de la Villa? ¿Es que a la petición que se ha hecho en los barrios y en los mítines de unidad de la izquierda se va a responder jugando separadamente las cartas para evitar el contacto nefando y dejar libre el camino a José Luis Alvarez? Pues habría que decirlo también. ¿Es que la izquierda sigue teniendo de sí misma esa imagen de coco que asusta? ¿A quién?